

The Eminence Is Shadow

V6C4

Capítulo 4: ;El monstruo se convierte en leyenda!

“Vaya. Parece que Jack el Destripador no vendrá”, dijo uno de los Nightblades con impaciencia mientras se ponía a preparar la cena.

Era pasada la medianoche, lo que significaba que la fecha ya había cambiado. “Supongo que nos tenía demasiado miedo como para aparecer.”

“Me ilusioné cuando oí que también venció a ese maestro marcial de Wakoku. Qué lástima.”

“Yo digo que esto es algo bueno. Es solo una prueba de que, cuando los Nightblades nos unimos, no hay nadie que pueda con nosotros.”

“Quizás unimos demasiadas fuerzas. Fue demasiado para Jack el Destripador.”

Un coro de risas burlonas se alzó entre los Nightblades.

“Empezaremos a difundir rumores cuando salga el sol”, dijo Earl White. “Pronto, todos sabrán que Jack el Destripador huyó de nosotros y que los Nightblades siguen tan fuertes como siempre. Eso debería asegurar que nunca vuelvan a dudar de—”

Antes de que pudiera terminar la frase, un tenue destello apareció en la arena. La luz se hizo cada vez más intensa, como si reaccionara a algo.

“¿Qué pasa?”

“Quizás vino después de todo. La arena está respondiendo a una fuente de maná extraña.”

La luz llenó toda la arena mientras el artefacto terminaba de erigir su barrera en forma de cúpula.



Nadie supo en qué momento, pero un payaso ensangrentado había aparecido en el centro.

“¿Es Jack el Destripador, entonces?”

“Es un payaso empapado en sangre. Coincide con los informes.”

“Mmm. No parece tan fuerte.”

“Las apariencias engañan. Aunque, como mínimo, podemos decir que es idiota. Tendría que serlo para caer en nuestra trampa de esa manera.”

“Puedes repetirlo. Pero oye, si está dispuesto a ayudarme a calmar mi aburrimiento, pues más poder para él.”

Los Nightblades se inclinaron hacia delante en sus asientos para ver mejor a Jack el Destripador.



“Hola y bienvenido, Jack el Destripador. Me alegra mucho que hayas podido venir esta noche”, dijo Earl White con tono teatral. “Pero te tomaste tu tiempo, ¿verdad? ¿De verdad te costó tanto armarte de valor?”

Jack el Destripador ni siquiera se inmutó.

“Si tienes algo que decir, tienes la palabra. Debes tener algún asunto pendiente con nosotros, los Nightblades. Anda, cuéntanos cualquier rencor que tengas. ¿Matamos a tus padres? ¿Vendimos a tus hijos como esclavos? ¿Te robamos tu fortuna? Perdóname por no recordarte, pero hemos hecho daño a tanta gente que simplemente no puedo recordarlos a todos.”

La risa de los Nightblades resonó por toda la arena.

“¿Demasiado asustado para hablar? Bueno, no pasa nada. Hemos preparado un juego muy especial para ti. Las reglas son sencillas: si derrotas a todos los contendientes que hemos preparado, la barrera que rodea la arena caerá. Entonces podrías matarnos a todos, como dijiste que harías.”

La expresión del conde White, al mirar a Jack el Destripador, era de absoluta confianza.

“Y para que lo sepas, la barrera la genera un poderoso artefacto, uno que me costó más dinero del que podrías ganar en cien vidas. Puedes intentar atravesarla, pero solo estarías perdiendo el tiempo. No, tienes un único camino disponible: ¡derrota a todos los que se acerquen!”

El conde extendió los brazos y gritó: “¡Que empiece el juego! ¡Que entre el primer asesino!”

La puerta de la arena se abrió, revelando a un caballero oscuro. Era un hombre con armadura pesada que empuñaba una espada enorme. Corpulento, de esos que se elevan sobre la gente, dio un par de golpes casuales con su mandoble antes de girarse y hacer una reverencia hacia los Nightblades, sentados entre los espectadores.



“¡Es un caballero oscuro de la ciudad-estado de Esparta! Se dice que el Coliseo Espartano es el más brutal del mundo, ¡y acumuló doscientas peleas allí sin una sola derrota! ¡Lo llaman el Carnicero Picado por cómo usa su poderosa espada para partir en dos a todos sus enemigos!”

El Carnicero avanzó pesadamente y miró a Jack el Destripador. Con una sonrisa burlona, el caballero oscuro se colgó el mandoble al hombro.

“¿Qué demonios? Pensé que me esperaba una pelea durísima, considerando todos los tipos desagradables que tienen en la sala de espera... ¿pero solo me toca un payaso tonto?”

“¡Es hora del primer combate!”

En cuanto se dio la señal de inicio, el Carnicero blandió su espada. La arena entera se estremeció ante el estruendo y la fuerza del golpe.

“¡Qué golpe tan poderoso!”

“¡Ese caballero oscuro espartano es increíble! ¡Si acaso, los rumores lo desestimaron!”

Pero no parecía que su ataque hubiera dado en el blanco.
Efectivamente, el golpe del Carnicero no dio en el blanco.
Sin embargo, no fue porque Jack el Destripador lo hubiera esquivado. Ni siquiera estaba en el arco inicial del ataque.
"Fallé ese a propósito. ¿Cómo se supone que el público va a disfrutar si termino la pelea con el primer golpe? Los gladiadores oscuros que solo se preocupan por ganar son mediocres. Los mejores se aseguran de darle un espectáculo al público", dijo el Carnicero con suficiencia mientras se colocaba el espadón al hombro.

"¡Ven a por mí, payaso! Te tengo medido. Si no pudiste reaccionar a ese ataque, nunca me vencerás por mucho que lo intentes. Pero no te preocunes. ¡Para que los combates contra luchadores de tercera categoría parezcan buenos es para lo que nos pagan a los gladiadores oscuros! ¡¿Drrrrgh?!"

El Carnicero salió disparado hacia arriba. La sangre le salpicó la cara mientras su cuerpo se estrellaba contra la barrera. Gotas rojas cayeron lentamente, tiñendo al payaso de sangre.

El payaso bajó despacio la pierna con la que acababa de patear.

"...G-ganador: Jack el Destripador", tartamudeó Earl White.

Un revuelo recorrió a los Nightblades.

"¡¿Q-qué acaba de pasar?!"

"¡Esa fue una patada! ¡Una patada increíblemente rápida!"

"¿La viste, Earl Battler?"

"Apenas, pero sí. Puede que no lo parezca, pero fue mi fuerza la que me trajo hasta aquí en la vida. Y esa pelea sí que fue algo..."

"Ah, es cierto. Eres un caballero oscuro bastante hábil, ¿verdad?"

"Ridículo. ¿Me estás diciendo que Jack el Destripador terminó la pelea con una sola patada?"



"Mira, elegimos a propósito a alguien que creíamos que podría vencer para la primera pelea. Seguimos dentro de lo esperado."

"Creo que deberíamos cambiar a nuestro segundo combatiente. ¿No te parece, Conde Battler?"

"Yo..."

Ninguno de los presentes discrepó.

El Conde White bebió un poco de vino y llamó al segundo luchador.

"Ahora, sin más preámbulos, ¡te presento tu segundo desafío!"

Esta vez no apareció un caballero oscuro, sino tres.

";Son los capitanes del legendario grupo mercenario *Lobo Blanco*, que se forjó un nombre en la guerra civil de Velgalta! Cuando su cliente, el pervertido Asshat, murió en batalla en Oriana, el grupo pasó por momentos difíciles. No todos los días se consigue que luchadores veteranos como ellos acepten participar en un combate como este, ¡pero todos y cada uno de ellos podrían dejar en ridículo al Carnicero! ¡Contemplen el trabajo en equipo que han perfeccionado en los campos de batalla y la firmeza que han desarrollado operando en la oscuridad!"



Los tres caballeros oscuros tenían entre treinta y cuarenta años. Empuñaban una espada, un hacha y una lanza, respectivamente. Todos lucían tranquilos y serenos, y le lanzaron a Jack el Destripador una mirada acerada.

"¿Qué opinas?", preguntó el espadachín.

"No lo sé. No logro entender su fuerza en absoluto. Pero eso ya es extraño", respondió el mercenario del hacha.

"Y yo que pensaba que nos esperaba una recompensa fácil. No nos culpes por ir tres contra uno", dijo el lancero, y los tres prepararon sus armas.

"¡Que empiece el segundo combate!"

En cuanto se dio la señal de salida, los tres mercenarios se dispersaron para cercar a Jack el Destripador. Desde allí, intentaron calibrar su alcance con cautela.

Mientras tanto, Jack el Destripador no se movió ni un ápice.

Lentamente, los capitanes de los Lobos Blancos lo rodearon. Una vez, dos veces, tres veces...

Nada cambió, y la pelea no resultaba especialmente interesante.

"Solo dan vueltas", dijo uno de los Nightblades.

Un coro de asentimientos descontentos lo siguió.

Los Lobos Blancos sin duda los oyeron, pero aun así continuaron rodeando a Jack el Destripador.

No pasaba nada. Eso parecía desde fuera, al menos. Pero comenzaron a notarse pequeños cambios en los Lobos Blancos: el sudor les goteaba de la frente en gotas extrañamente grandes, su respiración se volvía cada vez más pesada, y sus ojos se inyectaban en sangre por la intensa concentración.



Una extraña tensión se apoderó de la arena y, finalmente, las quejas se acallaron. Todo quedó en silencio sepulcral.

Entonces, Jack el Destripador dio un paso hacia adelante.

"Es solo un paso normal y corriente. No había nada peligroso ni amenazante en él."

Sin embargo, los Lobos Blancos reaccionaron de la forma más extraña. En un abrir y cerrar de ojos, saltaron hasta el otro extremo de la arena. Su respiración era entrecortada y sus expresiones, tensas. El tintineo de sus armas temblorosas decía mucho de su estado mental. Estaban aterrorizados como nunca antes.

Solo miraban a un payaso extraño, pero al ver la mirada en los ojos de esos veteranos mercenarios, uno habría pensado que contemplaban el fin del mundo.

Uno de los mercenarios bajó la espada. El hachista y el lancero lo imitaron.

“Me voy. No vale la pena...”, dijo el espadachín con voz temblorosa.

“¿Estás... fuera? ¿Quieres decir que abandonas la lucha? ¡Eso es un incumplimiento de contrato!”

“Somos mercenarios”, replicó el lancero. “Estamos dispuestos a morir en el campo de batalla si hace falta, pero que me frian si caigo en un sótano mohoso.”

“¡Déjate de tonterías! ¡Has olvidado cuánto cuesta incumplir un contrato? En cuanto se sepa que sus capitanes huyeron de un combate, la reputación de los Lobos Blancos quedará por los suelos.”

“Cien millones, doscientos millones... los pagaremos. Y puedes difundir los rumores que quieras”, dijo el que empuñaba el hacha entre risas.



“¿Q-qué te hace tanta gracia, desgraciado?”

“Que crean que van a vivir para ver el mañana.” Dicho esto, los tres mercenarios se dieron la vuelta y abandonaron la arena.

Jack el Destripador no hizo ademán de seguirlos. Solo dejó escapar una risita contenida bajo la máscara.

“¡Grr... Esos cerdos mercenarios incivilizados!”, rugió el Conde White, con el rostro enrojecido.

“Bueno, desde luego no estuvieron a la altura de las expectativas.”

“Tenemos que asegurarnos de que esos mercenarios idiotas reciban lo que se merecen. Reunamos un grupo para cazarlos.”

“Con capitanes tan cobardes, Lobo Blanco está perdido. ¡Mmm? ¿Qué ocurre, Conde Battler?”

El rostro del Conde Battler estaba pálido.

“¿Qué ocurre, Conde? ¿Te estás poniendo enfermo?”

“Tal vez tengamos que enviar a todos los que tenemos.”

“¿De qué hablas, Conde Battler?”

“...No entendí nada de la pelea que acabamos de presenciar”, respondió el Conde Battler.

“Eso es porque lo único que hicieron fue dar vueltas. No hay nada que entender.”

“La cuestión es que conozco la fuerza de Lobo Blanco y de sus capitanes. Sin duda, son la tropa mercenaria más poderosa del continente.”

Los demás Nightblades rieron burlonamente. “Bastante patético, si eso es lo mejor que nuestro continente tiene para ofrecer.”



“Huyeron sin siquiera intentar luchar”, continuó el Conde Battler. “Huyeron de su enemigo, sabiendo el daño que eso causaría a la reputación de los Lobos Blancos. Debieron tener una razón.”

“¿Qué clase de razón?”

“Creo que quizás Jack el Destripador es un monstruo mayor de lo que ninguno de ellos esperaba.”

“No seas absurdo. Creo que solo intentas asustarnos para reírte.”

“Aun así, quizás deberíamos hacer caso a la advertencia del Conde Battler y asegurarnos de que nuestro próximo luchador esté a la altura. ¿Qué opinan de enviar a esa maestra espadachina velgaltana?”

“Sí, me gusta. Vamos a cambiar la alineación.”

Cuando se lo comunicaron al mayordomo, este frunció el ceño. “Sobre eso, señores... creo que la espadachina velgaltana acaba de marcharse.”

“¿Qué? ¿Se fue?”

“Sí. Dijo: ‘Tengo un mal presentimiento sobre esto, boing’, y se marchó.”

“¿Y la dejaste ir sin más?”

“Me temo que sí. Devolvió el pago completo y, bueno, desapareció como el viento, demasiado rápido para que nadie la siguiera.”

“¡Esto es indignante...! ¡Estos cabrones creen que pueden pisotearnos!” La voz del Conde White tembló de rabia. “¡Oh, olvidalo! ¡Que venga el demonio de las ciudades-estado y la leyenda de la Ciudad Sin Ley!”

“¡S-sí, señor! ¡Enseguida, señor!”

El mayordomo salió corriendo a toda prisa. “Juro que me hervía la sangre.”



“Vamos, Conde, podría haber sido peor. La coneja ni siquiera parecía tan fuerte.”

“Era guapa, y no es frecuente ver a una coneja espadachina. Probablemente por eso su reputación se infló tanto. Caballeros oscuros cuya fama supera su talento hay un zeni por docena.”

“Sí, nos habríamos avergonzado si hubiéramos enviado a una debilucha como ella. El demonio de la ciudad-estado y la leyenda de la Ciudad Sin Ley son todo lo que necesitamos.”

“No puedo creer que estemos enviando a nuestros mejores luchadores cuando todavía tenemos tantos en reserva. Y dos a la vez, nada menos.”

“Bueno, esto está bien. Alargarlo demasiado le quitaría la gracia. Supongo que estás de acuerdo, Conde Battler.”

“Sí...”

El conde asintió, aún pálido. No pasó mucho antes de que el demonio de la ciudad-estado y la leyenda de la Ciudad Sin Ley ocuparan sus puestos en la arena.



Cuando Jack el Destripador luchó al mismo tiempo contra el demonio de la ciudad-estado y la leyenda de la Ciudad Sin Ley, los hizo retroceder sin despeinarse.

Alexia jadeó al ver pelear al payaso ensangrentado. “¿De eso era capaz Jack el Destripador?”

La batalla estuvo completamente desequilibrada. Los enemigos de Jack el Destripador eran luchadores expertos, pero el payaso los rodeó dando vueltas. Cuando el demonio de la ciudad-estado y la leyenda de la Ciudad Sin Ley se dieron la vuelta para huir, los destrozó. Solo quedó la sangre que manchaba la arena. “Era como si ni siquiera estuviera usando toda su fuerza.”



Eso fue lo que más impactó a Alexia. Según todos los indicios, el demonio de la ciudad-estado y la leyenda de la Ciudad Sin Ley eran formidables caballeros oscuros, y tenían las habilidades para respaldar su reputación. La habilidad bruta necesaria para masacrados de esa manera era incomprendible. Solo había una persona en la mente de Alexia capaz de lograr semejante hazaña. “Shadow...”

El talento de Jack el Destripador bien podría haber estado a la altura del de Shadow. Era difícil de creer, pero fue la única conclusión a la que pudo llegar.

Sin embargo, lo que más llamó su atención fue el porte de Jack el Destripador; le recordó vividamente a Shadow.

“Su forma de moverse... No, no podía ser.”

Su forma de luchar y la calidad de su magia eran completamente diferentes a las de Shadow.

En ese momento, Alexia recordó cómo la Diosa de la Guerra dijo una vez que todos los luchadores más fuertes se movían de forma fundamentalmente similar.

“¿Qué deberíamos hacer, Princesa Alexia?”, preguntó Christina en voz baja.

“Deberíamos aguantarnos.”

“Pero no era esta nuestra mejor oportunidad ahora que todos estaban distraídos por Jack el Destripador?”

“No, nos será más fácil movernos después.”

“Después?”

“Sí. Cuando todo haya terminado.”

Dicho esto, Alexia siguió mirando a Jack el Destripador en la arena. Estaba tan concentrada en captar cada movimiento que se olvidó de pestañear.

El siguiente grupo de oponentes llegó a la arena, y esta vez eran cien.



“Qué broma. Están quemando sus fuerzas poco a poco. Parece sacado de un manual de estrategia de un estado-nación en decadencia.”

“¿Será Jack el Destripador capaz de vencer a tantos oponentes?”

Todos los caballeros oscuros que se acercaban a Jack el Destripador eran luchadores de élite. Los Nightblades no escatimaron en gastos para reunirlos, y Alexia pudo ver que eran más talentosos que los miembros de la Orden de los Caballeros Reales.

“Últimamente he empezado a darme cuenta de algunas cosas. Cosas como qué era realmente la fuerza. Cosas como la gran diferencia que había entre los fuertes y yo.”

“¿Y qué opinas de Jack el Destripador, Princesa Alexia?”

“Yo diría...”

Se hundió en silencio un momento para encontrar las palabras adecuadas.

“...era único en su clase”, consiguió decir finalmente.

“¿De verdad llegarías tan lejos?”

Kanade tragó saliva audiblemente. Entonces murmuró:

“Adelante, mi vasallo. Adelante, Jack el Destripador. Mátalos. Mata a esos idiotas de los Nightblades.”

Un momento después, más de cien caballeros oscuros se lanzaron contra Jack el Destripador.



“¿Qué estaba pasando?”, jadeó el Conde White.



El resto de los Nightblades en las gradas se quedaron en silencio, incapaces de pronunciar palabra. La pérdida del demonio de la ciudad-estado y de la leyenda de la Ciudad Sin Ley fue lo que primero les bajó el ánimo. El demonio de la ciudad-estado había astillado la máscara de Jack el Destripador. La leyenda de la Ciudad Sin Ley le había arrancado un trozo del traje. Sin embargo, eso fue todo cuanto lograron. Jack el Destripador vio sus movimientos y los masacró.

Una pregunta surgió entre los espectadores: “Teníamos a alguien más fuerte que ellos?”. Nadie respondió. El demonio de la ciudad-estado y la leyenda de la Ciudad Sin Ley habían sido los combatientes más poderosos del listado de los Nightblades.

El terror se extendió en un instante. La confianza arrogante desapareció de sus rostros; abandonaron toda pretensión y lanzaron contra su enemigo a todos los caballeros oscuros de que disponían. La batalla continuó, pero el final ya estaba escrito.

Cuando todos los caballeros oscuros yacieron muertos, Jack el Destripador se plantó en el centro de la arena manchada de

sangre y clavó la mirada en las gradas. “Lo siento, pero me largo de aquí. Todo este lío es culpa tuya, Conde White. ;Averigua cómo limpiarlo!”

En cuanto el primer Nightblade se levantó de su asiento, se rompió la presa y los demás lo imitaron. El Conde White se aferró a sus compañeros que huían. “;Eesperen, agárrense! Todavía puedo...”, balbuceó.

En ese momento resonó una voz grave y digna. “;Adónde van, caballeros? No hay necesidad de tanta prisa.”

Ahora había una nueva figura entre los espectadores: un hombre regio en la flor de la vida. “;Marqués Despoht! ;No lo vi entrar!”

“Ustedes no valen nada, así que pensé en interceder por ustedes”, respondió Despoht con tono desdeñoso. Varios Nightblades hicieron una mueca ante su actitud, pero ninguno replicó.

“Tal como han ido las cosas, ¿hay algo que se pueda hacer?” preguntó otro.

“Hum. Solo para ustedes fui a buscar a un ayudante muy especial del Culto”, dijo Despoht, y señaló hacia la arena. Allí había una figura encapuchada de pie. ¿De verdad era una persona?

“¿Un ayudante del Culto? ¿Qué es eso?”, murmuró alguien. La silueta que proyectaba la larga capucha era retorcida; lo que estuviera debajo ciertamente no parecía humano.

“Je, je, je. Mediante sus experimentos con humanos, el Culto logró crear la forma de vida armada definitiva. ;Vamos, muestra tu gloriosa forma!” ordenó Despoht.

A la orden, la criatura se quitó la capucha y reveló su horror. “;Q-qué...?”

Debajo había una horrible masa de carne cosida. Era difícil determinar su género: tal vez mujer, quizá hombre; presentaba un aura vagamente femenina, pero ¿qué



significaba eso para una masa de carne? La criatura apenas mantenía forma humana.

“La llaman Experimento n.º 227, Millia.”

“¿Ella? ¿Entonces es una mujer?”

“Era uno de los antiguos sujetos de prueba de la secta Fenrir. La abandonaron cuando perdió contra el Jardín de las Sombras, pero los investigadores de la secta Loki la recuperaron y la restauraron.”

“¿Perdió contra el Jardín de las Sombras?”

Unos suspiros de decepción murmuraron entre los Nightblades.

“No se preocupen. Cuando los investigadores de la secta Loki tomaron al sujeto de la secta Fenrir, la mejoraron: combinaron técnicas que nunca debieron mezclarse y la convirtieron en un arma biológica definitiva. Me aseguraron que era diez veces más fuerte que antes”, proclamó Despoht, avanzando hacia la primera fila y hablando en voz alta para levantar la moral.



“¡Ahora ve, Experimento n.º 227, Millia! ¡Obedece mi orden y entierra a Jack el Destripador!”

La batalla comenzó.

La horrible sujeto de prueba, Millia, avanzó como una bestia salvaje. Rodeó a Jack el Destripador con movimientos tan rápidos que su cuerpo apenas era un borrón, y entonces atacó con su poderoso brazo derecho.

“¡¿Guau?!?”

Una ola torrencial de magia arrasó la arena. La barrera, supuestamente irrompible, empezó a crujir bajo la tensión. “¡¡¡Qué poder!!!” Las réplicas de magia arrancaron pedazos profundos del suelo de la arena.

“¿Dónde...? ¿Adónde se ha ido?”

Tras un golpe completo con el brazo, Millia fue la única que quedó en la arena. Jack el Destripador no estaba a la vista; los Nightblades comprendieron que había sido aniquilado sin dejar rastro.

“Ahora que ha terminado, parece que todo pasó demasiado rápido”, dijo el Conde White desde los asientos, ya en silencio.

Un alivio palpable se dibujó en los rostros de los otros Nightblades mientras comentaban sus impresiones. “Supongo que esa es la arma biológica definitiva del Culto. Temía que rompiera la barrera.”

“Ja, ja, ja. La barrera es impenetrable. Aunque admito que tuve mis dudas por un momento. El Culto no es algo con lo que se juegue.”

“Deberíamos considerar profundizar aún más nuestros lazos con ellos.”

“En efecto”, dijo Despoht. “Perdimos mucho en estos incidentes recientes, pero el vínculo que forjamos con la secta Loki es una gran bendición.”

Fue recibido con una ronda de aplausos provenientes de quién sabe dónde. “Todo lo que hago, lo hago por las cuchillas de la noche”, concluyó Despoht.

Despoht miró a su alrededor. Sin embargo, no vio a nadie aplaudiendo. Todos se observaban entre sí mientras los aplausos resonantes retumbaban entre los espectadores.

Una persona temblaba, con el rostro blanco como una sábana. Era el conde Battler.

Señaló con un dedo tembloroso uno de los asientos vacíos.

Despoht lo miró con curiosidad.

“¿Qué pasa, conde Battler?”

“A-allá...”

No había nadie allí.

Al menos, no debería haberlo.



Sin embargo, sin que nadie lo supiera, un maldito payaso había ocupado el asiento.

“¡¿Jack el Destripador?! ¡¿C-cómo estás aquí?!”

Los Nightblades se dispersaron como moscas al huir de él.

“¡¿Q-qué pasó con la barrera?! ¡¿Qué está pasando?!”

Mientras la barrera se mantuviera, Jack el Destripador no debería tener forma de llegar a las gradas.

“¿Pero cómo...?”

Jack el Destripador dejó de aplaudir y se puso de pie lentamente. En la mano sostenía el siete de picas.

Lo lanzó con pereza.





Era como si el mundo se hubiera detenido, como si Jack el Destripador fuera el único que se movía. Nadie podía detener su lento movimiento.

“¡Shunk!”

Se oyó un pequeño ruido cuando la carta se incrustó en la cabeza de uno de los Nightblades.

“A-agh...”

El Nightblade se desplomó hacia adelante y se retorció en el suelo.

Nadie movió un músculo. Las gradas quedaron en un silencio sepulcral mientras todos observaban la mancha de sangre que se extendía.

Sus vidas estaban en manos de aquel payaso. Todos lo sentían. Los mataría si se movían. Los mataría si gritaban. Los mataría si no hacían nada.



La tensión dominaba el aire mientras Jack el Destripador, pausadamente —tan pausadamente—, sacaba una carta tras otra.

**El ocho de picas. El nueve de picas. El diez de picas.
La jota de picas. La reina de picas. El rey de picas.**

Eran exactamente seis. Tenía la misma cantidad de cartas que Nightblades, y Jack el Destripador las extendió en su mano antes de robar el ocho de picas.

Lo preparó lentamente.

El Nightblade seleccionado abrió los ojos de par en par y negó con la cabeza.

“E-eek... ¡Ayuda!”

Como si respondiera a su grito, la magia surgió de la arena.

Era el Experimento n.º 227 Millia. Cerró la brecha en un instante y luego golpeó con su brazo derecho hinchado a Jack el Destripador.

Se oyó un violento estruendo. ¡Bah, bah, bah!, resonó una y otra vez.

Sin embargo, Jack el Destripador ni siquiera se había movido. Lo único que el Experimento n.º 227 Millia golpeaba era la brillante pared de luz que los separaba.

“L-la barrera...”, balbuceó alguien. La barrera seguía en pie, obstruyendo el paso del Experimento n.º 227 Millia.

¿Cómo, entonces, estaba Jack el Destripador fuera?

Nadie lo entendía.

Mientras los *pum, pum, pum* seguían sacudiendo el aire, Jack el Destripador lanzó el ocho de tréboles.

Un hombre murió.

Sacó el nueve. Otro hombre murió. Sacó el diez. Una muerte más.

**El Experimento n.º 227 Millia siguió golpeando la barrera.
*Pum, pum, pum.***



“Por eso dije que teníamos que aplastarlo... con todo lo que teníamos... Ese hombre es un monstruo en...”

Antes de que Earl Battler pudiera terminar su discurso, la jota de picas se le clavó en el corazón. Se agarró el pecho con una expresión de desesperación antes de desplomarse.

“Ya... ya sé, la barrera... Si pudiéramos bajarla... ¡Que alguien se apresure a bajarla!”, gritó Earl White.

Sin embargo, no quedaba nadie para responder a su llamado.

“¡Alguien! ¡Cualquiera! ¡Cualquiera! ¡Cualquiera! ¡Cualquiera! ¡Cualquiera! ¡Cualquiera! ¡Cualquiera!”, gritó como un loco.

En realidad, no había un “como”. La luz de la razón se había extinguido por completo en sus ojos.

“¡Cualquiera! ¡Cualquiera! ¡Cualquiera! ¡Cualquiera!...”

La reina de picas se hundió en su garganta, y farfulló mientras moría.

Ahora solo quedaba Despoht.

Despoht permaneció pegado a su silla, demasiado petrificado para moverse.

Jack el Destripador levantó el rey de picas y lo hizo girar en su mano, jugueteando con él como si estuviera jugando con el propio Despoht.

“¿Qué eres? ¿Qué hace un monstruo como tú en un lugar como este?”

La fragilidad en la voz de Despoht era totalmente impropia del líder de las Trece Espadas Nocturnas.

“Perdóname. Haré lo que sea. Puedo pagarte.”

Jack el Destripador giró hábilmente el rey entre sus dedos.

“Si quieres disculpas, te daré todas las que quieras. Por favor, solo pido mi vida...”

Despoht hizo una reverencia tan profunda que su frente rozó el suelo.

“Perdóname. Solo perdóname...”

Traducido por:

©⑧⑦⑩ – RexScan

